

MARIONA RICO

El conflicto por el agua en el contexto palestino-israelí

La población mundial no deja de aumentar mientras los recursos naturales disponibles descienden rápidamente. Además de encontrarse en una situación de creciente escasez, los recursos del planeta se encuentran divididos de modo muy desigual, ya sea por causas naturales o provocadas. En el caso del agua, elemento indispensable no sólo para el mantenimiento de la vida sino también para el desarrollo económico de las sociedades, esta situación ha incrementado la preocupación por la potencialidad de los conflictos hídricos. La realidad de los Territorios Ocupados palestinos es un claro ejemplo de ello puesto que el problema de escasez se ve agravado por la política de Israel.

Mariona Rico es
política

La escasez de los recursos ambientales que vive el planeta actualmente viene determinada por tres factores principales: el agotamiento y la degradación de los recursos; el crecimiento de la población y los cambios en los hábitos de consumo; y el reparto desigual de la riqueza y el poder.¹ De este modo, la amenaza de los conflictos por recursos naturales —conflictos ambientales—, debido al poder y el bienestar que estos confieren, se ha convertido en uno de los rasgos más característicos del escenario mundial.

Los conflictos ambientales, probables sobre todo en los países en vías de desarrollo, tienden a ser crónicos, difusos y subnacionales.² A pesar de que contri-

¹ Thomas E. Homer-Dixon, “La escasez medioambiental, la violencia masiva y los límites del ingenio”, en Mariano Aguirre (Ed.), *Las guerras modernas: pobreza, recursos, religión. Anuario CIP 1997*, Icaria, CIP, Barcelona, 1997, pp. 39-56.

² Thomas E. Homer-Dixon, *op. cit.*; y Peter H. Gleick, “Fresh water as a source of conflict or cooperation? A survey of present developments”, en Bächler, Günther y Spill-

buyen a exacerbar las tensiones existentes, ya sea de tipo ideológico, político, económico o religioso, es difícil demostrar que la escasez ambiental provoque guerras interestatales importantes. La excepción podría encontrarse en el caso del agua.

La denominada crisis del agua es uno de los retos más importantes a los que debe hacer frente el mundo actual. El agua dulce de la que dispone el planeta es un recurso limitado, vulnerable e insustituible. Durante el siglo XX la población mundial se duplicó y la demanda de agua se multiplicó por más de seis, a pesar de que la oferta de agua disponible se ha mantenido prácticamente constante a lo largo de este tiempo.³

El siglo XXI se presenta así como la era de la tensión hídrica y la escasez de agua. Las regiones más amenazadas por este grave problema son Oriente Próximo, el sur y el centro de Asia y África Subsahariana. Así, en estas zonas el agua se está convirtiendo en un asunto de *high politics*. La amenaza que la falta de agua supone en términos de seguridad es evidente si se tiene en cuenta que en las regiones que sufren escasez este recurso se encuentra normalmente compartido por dos o más naciones.⁴ El control, la administración y la gestión del “oro azul” se han convertido en cuestiones geoestratégicas con dimensiones de seguridad nacional.

Oriente Próximo es uno de los ejemplos más claros de esta situación. Los problemas de escasez de agua en la región, que presenta uno de los índices de tensión hídrica más altos del mundo, se ven agravados por la inestabilidad política y militar.

Israel versus Autoridad Palestina: ¿recursos hídricos compartidos?

El enfrentamiento palestino-israelí respecto al agua tiene su inicio en la Guerra de los Seis Días de 1967. Con su victoria, Israel pasó a controlar y administrar directamente toda la cuenca del Jordán —excepto la orilla occidental al sur del lago Tiberias, sobre la que continuó ejerciendo un control indirecto e interfiriendo en su desarrollo— y los acuíferos subterráneos de Cisjordania.

Actualmente, israelíes y palestinos compiten principalmente por dos sistemas de agua: uno subterráneo, el Acuífero de la Montaña; y otro superficial, la cuenca

man, Kurt R. (Eds.), *Environmental Degradation as a cause of War*, ENCOP Band, Verlag Rüegger, 1996, Vol. III.

³ Amy Otchen, “Agua: ¿Conflicto o negociación?”, *El Correo Unesco*, octubre 2001, pp.16-38.

⁴ Un estudio reciente de la Universidad de Oregon indica la magnitud de este problema. Los analistas descubrieron que 261 de las mayores cuencas fluviales del mundo se extienden a lo largo de dos o más fronteras internacionales. No menos de 145 naciones dependen de los sistemas fluviales compartidos para parte de su abastecimiento de agua dulce, y un buen número de éstas es completamente dependiente de estos sistemas. Además, muchos acuíferos subterráneos importantes también son compartidos por varias naciones; el ejemplo más claro en este sentido es el Acuífero de la Montaña, compartido por Cisjordania e Israel.

del río Jordán. El Acuífero de la Montaña⁵ atraviesa la frontera entre Cisjordania e Israel. Por su parte, el río Jordán es una fuente de agua internacional compartida por Israel, Palestina, Jordania, Siria y Líbano. También es conflictivo el Acuífero de Gaza (acuífero costero) que atraviesa la frontera entre la Franja de Gaza e Israel.

Israel extrae del Acuífero de la Montaña una cuarta parte de su producción total de agua, mientras que los palestinos obtienen de él casi la totalidad del agua producida en Cisjordania. Además, del total de agua que Israel extrae del acuífero, un 3% es vendido posteriormente a instituciones palestinas.

El caudal anual del río Jordán, 1.200 millones de metros cúbicos, hace que no sea considerado un río especialmente caudaloso para los estándares internacionales. A pesar de su poca importancia en términos hidrográficos, suministra la gran parte del agua consumida por Israel y Jordania. Los palestinos no tienen acceso a las aguas de la cuenca de este río. En cambio, desde su creación, Israel ha usado de forma intensiva sus aguas. Con la ocupación de los Altos del Golán sirios, Israel se hizo con el control directo del río Banyas,⁶ y mediante la ocupación de Cisjordania ganó acceso al bajo Jordán. Así, la expansión territorial puesta en marcha en 1967 permitió al Estado judío aumentar significativamente el uso de las aguas de este sistema fluvial.

Israel obtiene 630 millones de metros cúbicos de agua anuales de la cuenca del Jordán, lo que representa el 31% de su producción total. Sólo el 0,8% de este líquido, 5 millones de metros cúbicos anuales, son suministrados a la Franja de Gaza, y suponen el 4% del total del agua consumida allí.

El Acuífero Costero o Acuífero de Gaza es un sistema de agua subterránea que se extiende a lo largo de la zona costera de Israel y la Franja de Gaza en el Mediterráneo. A pesar de que no hay una separación física entre el acuífero en la Franja de Gaza y en Israel, pueden considerarse como dos sistemas diferenciados. La parte israelí no se entiende como una fuente de agua internacional pero, en lo que respecta al Acuífero de Gaza, los expertos no se ponen de acuerdo para determinar si se trata de una fuente endógena a Palestina o no. A pesar de la falta de acuerdo sobre su estatus legal, la cantidad de agua en disputa en el Acuífero de Gaza es relativamente pequeña.

Israel no sólo obtiene el agua necesaria para su desarrollo de las fuentes descritas sino que además emplea otras reservas a las que los palestinos no tienen acceso como son el Acuífero de Galilea Occidental, el Acuífero de Carmel y el Acuífero de Negev-Arava, compartido con Jordania. Además, Israel también cuenta con alta tecnología que le permite obtener agua de plantas de almacenamiento y reciclar las aguas residuales.

Palestina dispone de dos fuentes adicionales de abastecimiento: el agua de lluvia recogida individualmente por los palestinos en los tejados de sus casas —en

⁵ Esta fuente de agua se encuentra a su vez dividida en tres sub-acuíferos: el Acuífero Occidental (Yarkon-Tanimim para los israelíes), el Acuífero Norte (Nablus-Gilboa) y el Acuífero Oriental (Schem-Gilboa para Israel).

⁶ El río Banyas (Hermón), en los Altos del Golán, es uno de los principales afluentes de la cuenca del Jordán junto con el Dan, situado en Israel, y el Snir (Hasbani) localizado en su mayor parte en territorio libanés.

*Israel obtiene
el 31% del
agua de la
cuenca del
Jordán. Sólo
el 0,8% de
dicha agua
suministra a
la Franja de
Gaza*

Cisjordania se obtienen de este modo 7 millones de metros cúbicos anuales—; y la que compran a la compañía isarelí Mekorot. Los palestinos se ven obligados a comprar a dicha empresa el 10% del agua utilizada en Cisjordania y el 4% del total empleado en la Franja de Gaza.

La distribución desigual de los recursos hídricos compartidos es evidente si se comparan las cifras globales de producción. Mientras que los israelíes producen anualmente unos 2.070 millones de metros cúbicos de agua, los palestinos sólo alcanzan los 270 millones de metros cúbicos.

Política hídrica israelí en los Territorios Ocupados

Desde el inicio de la ocupación, los Territorios Ocupados se vieron sometidos a un estricto control del sector hídrico por parte de Israel que evitó el desarrollo necesario para hacer frente a la creciente demanda de agua de la población. La política hídrica desarrollada por Israel se enmarca en la estrategia global de Israel para Palestina: control absoluto de la tierra y el agua por un lado, y supresión de cualquier forma de organización política o económica independiente por el otro.

Con el objetivo de favorecer el desarrollo de esta estrategia, Israel cambió drásticamente el sistema legal e institucional del sector del agua en los Territorios Ocupados. De este modo, los recursos hídricos y su funcionamiento pasaron a formar parte del centralizado sistema israelí.

Junto a los cambios legales e institucionales, Israel ha desarrollado en los Territorios Ocupados una política hídrica muy restrictiva. Ésta ha buscado proteger el consumo de agua israelí del Acuífero Occidental e impedir el desarrollo agrícola palestino, que podía hacer la competencia a la agricultura israelí y de los colonos, además de reservar buena parte de los recursos hídricos para la colonización de los territorios. Esta política de restricciones tiene cinco características básicas:⁷ restricciones a la hora de perforar pozos; imposición de un sistema de cuotas que limita la cantidad de agua extraída de los pozos; expropiaciones; negación del acceso a las aguas superficiales; y abandono (política de negligencia voluntaria).

Además, la disponibilidad del agua está sujeta a otros medios de represión por parte de las autoridades israelíes. Los cortes en el abastecimiento de agua son una de las muchas sanciones económicas utilizadas con el objetivo de frenar la Intifada. Las razones oficiales son la falta de pago de las facturas de Mekorot. Durante los calurosos y secos meses de verano, las ciudades y los pueblos palestinos ven frecuentemente cortado el suministro de agua durante días e incluso semanas.⁸

⁷ B'Tselem, "Disputed Waters. Israel's responsibility for the water shortage in the occupied territories", *Information Sheet*, septiembre de 1998.

⁸ Junto con los cortes de agua, en los últimos tiempos, los soldados israelíes no sólo han negado el acceso al agua a las poblaciones palestinas, sino que en varias ocasiones han derramado por el suelo el contenido de las cisternas e incluso han destruido los contenedores y las bombas de agua.

Consumo de agua: Territorios Ocupados, Israel y colonias judías

La discriminación en el acceso y la utilización de los recursos compartidos por palestinos e israelíes es evidente si se analizan las cifras de consumo de ambas comunidades. Dos tercios del agua consumida por Israel provienen de los recursos teóricamente compartidos. Además, la competencia por los recursos hídricos no se da sólo entre palestinos y el Estado israelí sino también entre palestinos y los colonos judíos de los Territorios Ocupados.

La cantidad anual de agua a la que los palestinos de Cisjordania (1,73 millones de habitantes) tienen acceso para el uso urbano es de 50 millones de metros cúbicos, lo que supone una media de 29 metros cúbicos anuales por persona (8 litros de agua al día). Ahora bien, esta cantidad de agua no puede ser utilizada completamente debido a las pérdidas que provoca el mal estado de los sistemas de distribución municipales. El Departamento de Agua de Cisjordania estima que un 25% del agua de la región se pierde antes de llegar al consumidor. Por tanto, la cantidad disponible pasa de los 29 a los 22 metros cúbicos diarios por persona (60 litros al día).

La cantidad de agua consumida en la Franja de Gaza (1,1 millones de habitantes) es mayor que en Cisjordania, pero de mucha menor calidad, lo que supone serios problemas de salud. La Franja de Gaza dispone de 50 millones de metros cúbicos anuales de agua (137 litros diarios). Sin embargo, al igual que en Cisjordania, gran parte de ella se pierde antes de llegar a manos del consumidor. La cantidad final de agua que consumen los palestinos en la Franja de Gaza es de 88 litros diarios, lo que supone una pérdida del 36% de los 137 originalmente disponibles.

Al analizar la situación del agua en la Franja de Gaza hay que tener en cuenta un elemento de vital importancia: la densidad de población. Esta región presenta una de las cifras más altas de densidad de población del mundo (entre 1.936 y 2.055 habitantes por km²),⁹ lo que supone una mayor presión para los escasos recursos existentes. La densidad de población es todavía más preocupante en los campos de refugiados, donde puede alcanzar la cifra de 100.000 habitantes por km². El problema de la contaminación del agua, unido a la escasez y el crecimiento constante de la población —entre un 5,2% y un 6% anuales, una de las tasas de crecimiento más altas del mundo— hacen de la Franja de Gaza uno de los puntos más conflictivos de Oriente Próximo.

Se establece así que la media de consumo anual de agua para uso urbano en Cisjordania y la Franja de Gaza es de 26 metros cúbicos (70 litros de agua). Si se compara esta cifra con la media de consumo israelí, se manifiesta la dictadura que Israel ejerce en el uso de los recursos compartidos. Los ciudadanos israelíes, incluidos los colonos, consumen una media anual de 103 metros cúbicos anuales, 282 litros de agua por persona y día. Si tenemos en cuenta el uso industrial esta cantidad asciende a los 128 metros cúbicos (350 litros diarios por persona). Un

⁹ Kimberley Kelly, Thomas E. Dixon, "The case of Gaza", en Thomas E. Homer-Dixon y Jessica Blitt (Eds.), *Ecoviolence. Links among environment, population and security*, Rowman&Littlefield Publishers INC., Oxford, 1998.

Un ciudadano israelí consume entre cuatro y cinco veces más agua que un palestino

ciudadano israelí consume entre cuatro y cinco veces más agua que un palestino.¹⁰

Las cifras israelíes descritas incluyen el consumo de las colonias judías de los Territorios Ocupados. Ahora bien, debido a la falta de datos, resulta difícil determinar las diferencias existentes entre el consumo de los palestinos y los colonos judíos. Las estimaciones del antiguo comisario de Agua israelí, Mein Ben-Meir, situaban el consumo global de agua de los colonos judíos de Cisjordania (166.000 personas) en 16,7 millones de metros cúbicos durante 1998, unos 274 litros diarios. Investigadores independientes estiman que el consumo de los colonos es todavía mayor. Según las cifras de Ben-Meir, los colonos consumen cuatro veces más agua que los palestinos en Cisjordania.

También es de gran complejidad determinar la verdadera cantidad de agua que disponen los colonos en la Franja de Gaza. Según datos de 1998, estos consumían 1,3 millones de metros cúbicos anuales. Puesto que el número de colonos es mucho más reducido en esta región que en Cisjordania (6.000 personas), la cantidad disponible de agua supone una media de 584 litros diarios por persona, siete veces más que lo que disponen los palestinos que viven en la misma región.

Otro aspecto a tener en cuenta es la relación entre el nivel de ingresos y el consumo de agua. Teniendo en cuenta que el Producto Interior Bruto (PIB) israelí es doce veces mayor que el palestino, es obvio que los consumidores palestinos deben hacer esfuerzos mucho mayores a la hora de afrontar el gasto que supone el agua corriente.¹¹

Consecuencias socioeconómicas

El conflicto por el agua entre palestinos e israelíes tiene graves repercusiones para la población de los Territorios Ocupados. Las consecuencias más directas de la escasez se dan en el ámbito doméstico y afectan seriamente las condiciones de vida de la población. El consumo medio, tanto en Cisjordania como en Gaza, no alcanza los 100 litros de agua recomendados internacionalmente.¹² La falta de disponibilidad de agua supone la imposición de restricciones en hábitos como la higiene, lo que supone una amenaza para la propagación de las enfermedades infecciosas.

En el ámbito económico, la falta de agua ha producido un declive en la producción agrícola, que ha supuesto un aumento de la pobreza y una mayor dependencia económica de Israel. La política de restricciones aplicada desde Israel ha

¹⁰ B'Tselem, *Thirsty for a solution. The water crisis in the occupied territories and its resolution in the final-status agreement*, Jerusalén, julio 2000.

¹¹ B'Tselem, septiembre 1998, *op. cit.*

¹² A pesar de que es difícil encontrar un acuerdo en las estimaciones de la cantidad de agua necesaria para mantener unos estándares de vida mínimos o aceptables, la Organización Mundial de la Salud y la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional recomiendan 100 litros de agua por persona al día.

provocado el estancamiento de la economía palestina, por lo que las oportunidades de trabajo son mínimas y los palestinos se ven obligados a trabajar en Israel. Según las estimaciones de mediados de 2001, el nivel de paro se situaba en un 47% en Cisjordania y en un 67% en la Franja de Gaza.

En el ámbito sociopolítico, el indicador más importante de la falta de agua es el nivel de importación de alimentos y de dependencia alimentaria. A pesar de que la producción de alimentos ha aumentado en los últimos años, no lo ha hecho al ritmo de crecimiento de la población. Los palestinos se ven muchas veces obligados a comprar productos israelíes para poder subsistir. En último lugar hay que considerar los problemas que la escasez provoca en el sector industrial. La producción energética, la base del desarrollo industrial, es el mejor ejemplo de los problemas que supone para la industria la falta de agua.

Violaciones del Derecho Internacional

El agua es un derecho humano fundamental: del agua dependen el bienestar y la dignidad humanas, por lo que no puede ser considerada un bien económico como cualquier otro. A pesar de que los principales documentos internacionales sobre los derechos humanos no hacen referencia explícita al derecho al agua, se puede considerar que los promotores de estos textos internacionales consideraban implícitamente al agua como un recurso fundamental.¹³

Existe una grave carencia de textos legales que se refieran concretamente al uso de las aguas compartidas. Las Normas de Helsinki de 1966 o la Ley de Usos No Navegables de Cursos de Agua Internacionales de 1997 no tienen un verdadero peso legal. De este modo, en caso de conflicto hay una total desregulación, lo que permite a los Estados más fuertes imponer sus intereses nacionales en detrimento de sus vecinos con consecuencias catastróficas para los grupos más vulnerables.

En el caso de Israel, el Derecho Internacional distingue entre sus obligaciones como fuerza de ocupación hacia la población que está bajo su control y sus derechos en el uso de los recursos hídricos compartidos, que se consideran internacionales.¹⁴ Con respecto a las obligaciones de Israel en relación a la administración del agua de los Territorios Ocupados caben resaltar tres principios básicos reconocidos internacionalmente:

- 1) Partiendo de la base de que la ocupación es considerada una situación temporal, existe la prohibición de realizar cambios permanentes que no beneficien a la población local. Tanto la Convención de la Haya de 1907 como la Cuarta Convención de Ginebra (1949), ambas firmadas por Israel, hacen referencia a

¹³ Para obtener más información sobre este tema ver Peter Gleick, "The human right to water", Pacific Institute for Studies in Development, Environment and Security, en: www.pacinst.org

¹⁴ B'Tselem, septiembre 1998, *op. cit.*

los derechos y las obligaciones de la fuerza de ocupación con respecto a la población local. Así, los pozos perforados por Israel desde la ocupación de 1967 en el Acuífero de la Montaña para abastecer a los asentamientos judíos violan este principio legal internacional. Como fuerza de ocupación, Israel sólo tiene el derecho de administrar los recursos hídricos subterráneos (no de modificarlos a su antojo) y de beneficiarse de ellos como usufructuario; además, no tiene el derecho de utilizar esos recursos para los colonos judíos que se trasladaron a los Territorios Ocupados.

- 2) Israel tiene la obligación de satisfacer las necesidades de la población ocupada. Según lo establecido en el artículo 55 de la Cuarta Convención de Ginebra y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (firmado por Israel en 1966), el Estado israelí debe ofrecer una cantidad de agua adecuada y de calidad a la población palestina. También está obligado a tomar las medidas necesarias para mejorar todos los aspectos de la higiene del trabajo y del medio ambiente, incluyendo medidas de prevención y tratamiento de las enfermedades. Israel viola flagrantemente estas obligaciones en Cisjordania.
- 3) Como fuerza de ocupación, Israel no puede aplicar prácticas discriminatorias en los Territorios Ocupados. El trato preferente que reciben en todos los aspectos los colonos judíos viola el principio de igualdad establecido en la Cuarta Convención de Ginebra. En lo referente a la distribución del agua en los Territorios Ocupados, Israel diferencia entre los colonos y los palestinos. El establecimiento de dos sistemas de infraestructuras distintos para el acceso al agua y la prioridad que tienen los colonos supone una violación del Derecho Internacional por parte de Israel.

Fuente de conflicto

Los analistas tienden a centrar sus estudios sobre la potencialidad de los conflictos ambientales violentos sobre una base que no afecta la relación del agua con la supervivencia directa de la población. Pero, tal y como demuestran las cifras de consumo, en el caso palestino la creciente escasez de agua tiene serias consecuencias sobre la población, que sufre enfermedades relacionadas con la falta de higiene y la contaminación del agua y que ve limitado su desarrollo económico.

Los palestinos ven como Israel y los colonos judíos explotan las fuentes de agua, teóricamente compartidas, a su antojo, provocando una situación de injusticia que puede desencadenar un conflicto. Esta situación evidencia la necesidad de una normativa internacional eficaz que regule el uso de las aguas compartidas y frene el expansionismo de Israel.

Junto a la regulación, muchos ven la cooperación como la única salida probable al conflicto. Incluso algunos la consideran como una posible solución a la totalidad del conflicto palestino-israelí. En este sentido, se trataría de lograr acuerdos específicos en relación al agua que permitiesen, más adelante, tratar otros aspectos del conflicto.